

V MIÉRCOLES DE CUARESMA

TEXTO EVANGÉLICO

“Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: **«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».**” (Jn 8, 31-32)

SEXTA ESTACIÓN DEL VIA CRUCIS: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

“Que Dios tenga piedad y nos bendiga, **ilumine su rostro sobre nosotros**” (Sal 66, 2) “**¡Buscad al Señor y su poder, id tras su rostro** sin tregua (Sal 118)! “En un arrebato de ira, **por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero** —dice el Señor, tu libertador-” (Is 54, 8).

“En esto, **una mujer que había en la ciudad, una pecadora**, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, **vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás, junto a sus pies, llorando se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los unguía con el perfume** (Lc 7, 37-38).

CONSIDERACIÓN

En el rostro del otro es dónde tomamos conciencia del nuestro, y en el rostro de Jesús se nos revela nuestra identidad sagrada. **Al contemplar al Nazareno tomamos conciencia de que nos parecemos al Hijo de María.**



Si la verónica recibió el regalo del rostro de Jesús en su velo, cada ser humano ha recibido la imagen de ser hijo de Dios, por la Encarnación del Verbo en el seno de María.

Llevamos en nosotros impresa la semejanza divina, que percibimos al contemplar a Jesús, en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

PREGUNTA

¿Eres solidario con los que llevan en su rostro las marcas de los desechados?